

Berkeley, Hume) a cuyas aportaciones se pasa revista de manera tan exhaustiva como sistemática. El estudio se acompaña de una bibliografía si inevitablemente incompleta dada la amplitud del tema, muy adecuada, con todo, para aquellos lectores que quieran proseguir desgranando las ramificaciones de los hilos doctrinales que Fernández Rodríguez ha tenido el acierto de reconstruir.

No quisiéramos poner fin a esta breve reseña sin extractar las siguientes palabras de Modesto Santos Camacho, autor del prólogo al libro que nos ocupa, que nos parecen suficientemente reveladoras al respecto del alcance del estudio de Fernández Rodríguez: «En primer lugar, el tema del racionalismo no es tanto el yo como Dios. Es cierto que Descartes quiere empezar a filosofar por el yo, porque le parece la verdad más segura. Pero también es cierto que esta verdad sólo resulta del todo segura si existe Dios y si ese Dios no puede ser engañoso, por lo cual Dios termina por tener prevalencia, por gozar de prioridad sobre el yo. Y aunque esa prevalencia sea aún tímida en el caso de Descartes, se hace decisiva en el caso de Malebranche y de Spinoza.»

ÍNIGO ONGAY DE FELIPE.

Fundación Gustavo Bueno-American School of Bilbao.

FIDORA, Alexander: *Domingo Gundisalvo y la teoría de la ciencia árabe-aristotélica*. Traducción del alemán por Lorenzo Langbehn. Pamplona. EUNSA, 2009. 276 páginas.

El autor de este importante trabajo, Alexander Fidora, es Doctor en Filosofía por la Universidad de Frankfurt, en la que fue Profesor. Actualmente es Profesor de Investigación de la Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats de Barcelona y director de un proyecto de Investigación del European Research Council sobre la recepción de la filosofía escolástica en las comunidades judías de los siglos XIII y XIV, dentro del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media de la Universidad Autónoma de Barcelona. El Profesor Fidora es miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y de la Sociedad Española de Filosofía Medieval a la que pertenece esta revista. Especialista en la filosofía medieval hispánica ha publicado más de veinte libros y de un centenar de artículos sobre esta temática.

La presente obra es, sin duda, una pieza clave para el conocimiento de la filosofía de la España Medieval y su incidencia en Europa. En ella se analiza con toda precisión el pensamiento de Domingo Gundisalvo (ca. 1110-1190), arcediano de Toledo y traductor al latín de obras fundamentales de la filosofía musulmana y judía, en la llamada Escuela de Traductores de Toledo, junto con el judío Ibn Dâwûd, aunque no comparta el autor de este libro la idea de Manuel Alonso y de otros de que sea un converso, lo mismo que piensa que es muy improbable, como también sostienen muchos, que sea idéntico a Juan Hispano. Pero, sobre todo, la importancia de Domingo Gundisalvo queda clara en este trabajo del Prof. Fidora es que sobrepasa su labor traductora al presentarlo como un pensador original en obras como *De anima*, *De immortalitate animae*, *De unitate*, *De processione mundi* y, sobre todo para el tema del presente trabajo, *De divisione philosophiae*.

Son muchos los aspectos, matices y autores medievales que se estudian con todo detalle en el libro que se recensiona aquí. Pero cabe destacar, ante todo, la unión de la filosofía greco-latina, particularmente de Aristóteles y de Boecio, con la árabe, en especial de Avicena, entre otros. Gundisalvo supera así a Boecio, acuñando Alexander Fidora a la filosofía del arcediano de «boecianismo avicenizante» en sustitución del «agustinismo avicenizante» de Gilson. De este modo Gundisalvo presenta por primera vez en Occidente, antes que Tomás de Aquino, a la filosofía y a la ciencia como disciplinas independientes de la teología. No solo eso, sino que surge la que Fidora llama «la segunda entrada de la Metafísica» y «la segunda entrada de Aristóteles» en Occidente. Y ello es en particular importante dado que esta entrada se da en Castilla con pensadores propiamente tales como Gundisalvo, frente a la tesis mantenida por algunos de que en Toledo y en Castilla simplemente se tradujeron obras del árabe sin que hubiese filósofos hispanos propiamente tales.

De este modo, Gundisalvo, de acuerdo con el Estagirita y con al-Fârâbî, y apoyándose en su epistemología, divide las ciencias según sus métodos y sus objetos. Y, en particular, igualmente con Aristóteles, divide la ética en tres ramas distintas, a saber, la ética individual, la económica o doméstica y la política.

El autor, tras analizar multitud de textos con todo lujo de detalles y con una exquisita precisión hermenéutica sugiere que muy probablemente Gundisalvo leyó no solamente los textos latinos occidentales que trataban de Aristóteles, sino que también pudo manejar obras de éste a través de los textos árabes. Sobre todo la Física, los Meteorológicos y la Ética a Nicómaco.

Es interesante lo que Fidora saca en conclusión al afirmar que la filosofía y las ciencias, tal como las ve Gundisalvo, comunes a cristianos, musulmanes y judíos, están suponiendo un auténtico diálogo interreligioso que por primera vez se da en Occidente, en Toledo, superior al Diálogo entre un judío, un filósofo y un cristiano de Pedro Abelardo.

Alexander Fidora maneja, para su trabajo una bibliografía exhaustiva desde las obras de Manuel Alonso hasta las más recientes publicaciones. Todas ellas se recogen al final del libro en las treinta páginas dedicadas a la bibliografía que abarcan: 1. Obras de Gundisalvo. 2. Traducciones hechas por éste. 3. Traducciones con la participación de Gundisalvo. 4. Otras Fuentes. 5. Estudios.

En conclusión, estamos ante una investigación seria y rigurosa, imprescindible para un conocimiento adecuado y sin simplificaciones al uso, de la aportación greco-latina y árabe al renacimiento filosófico del siglo XII y posteriores. Por ello, se debe felicitar al Profesor Fidora y a la Editorial EUNSA por esta valiosa aportación.

JOAQUÍN LOMBA  
Universidad de Zaragoza

WIRMER, David: *Averroes. Über den Intellekt. Auszüge aus seinen drei Kommentaren zu Aristoteles* De anima. Arabisch, Lateinisch, Deutsch. Herausgegeben, übersetzt, eingeleitet und mit Anmerkungen versehen von -. Freiburg: Herder, 2008. 424 p. ISBN 978-3-451-28699-5.

En su prólogo David Wirmmer señala con precisión dos cuestiones clave que se plantean en el tratado aristotélico *Acerca del alma*: ¿Cómo es posible el conocimiento con validez universal? ¿Cuáles son las consecuencias que tiene un examen adecuado del mismo en la constitución del alma humana?

Si Aristóteles hubiera resuelto claramente ambas cuestiones, la larga tradición de comentaristas, primero greco-helenísticos, y luego árabes, para nuestro caso, no hubiera tenido mucho que decir, y probablemente Averroes (m. 1198) no nos hubiera dejado varios escritos tratando del problema.

David Wirmmer ha elegido tres textos pertenecientes uno al epítome o parte de las «sumas» dedicado al *De anima*, otro de la paráfrasis o comentario mediano, y otro del gran comentario. Los textos tienen además un valor filológico, en cuanto el epítome se conserva en árabe, e indirectamente, a través de traducciones hebreas. Wirmmer informa de una traducción hebrea desconocida, la de Shim'on ben Zemaḥ Duran (m. 1444), contenida en el capítulo sobre Averroes en su obra *Magen Avot*. Existe también una traducción latina, parcial, del hebreo pro Eliahu del Medigo.

El comentario medio nos ha llegado en el original árabe y a través de una traducción hebrea, obra de Mosheh Ibn Tibbon; ambas versiones fueron editadas por Alfred L. Ivry (2002, 2003). El gran comentario solamente se ha conservado en la traducción latina de Michael Scotus, editada por F. Stuart Crawford (1953).

Donde Averroes desarrolla su pensamiento con más detalle es precisamente en el gran comentario, y sufrimos por el hecho de que solamente disponemos de una traducción latina. Por ejemplo, tal como Wirmmer destaca, el traductor latino a veces traduce un término de una manera, y a veces de otro, así el término árabe *ma'qūl* da *intellectum* o *intelligibile*.

La obra de Wirmmer se completa con un amplio estudio sobre la vida y obra de Averroes, sobre la recepción del *De Anima* en el mundo árabe, sobre los distintos escritos de Averroes acerca de la cuestión del alma y del intelecto, y un ensayo final titulado «¿Unidad del intelecto? Una nueva lectura». En este ensayo, Wirmmer debate con investigadores recientes (Black, Brennet, Taylor, etc.) su propia interpretación de Averroes.

Wirmmer edita primero y traduce el *Tratado sobre la facultad racional* del epítome. Utiliza para la edición crítica una buena base manuscrita, además de la traducción hebrea de Mosheh Ibn Tibbon. Averroes muestra aquí la influencia de Avempace (m. 1139), y así se ve como la teoría de las formas espirituales del segundo se refleja en la de las formas inteligibles y materiales del primero. Averroes escribió su